

Los éxitos de la experimentación humana

UN NIÑO ARTIFICIAL

E. MIRET MAGDALENA

EN 1963, la prensa mundial informó que el profesor de Bolonia, Petrucci, llevaba dos años intentando experimentalmente la fecundación de las células germinales humanas "in vitro", y que había logrado éxito en obtener una vida prehumana que se desarrolló solamente durante tres semanas.

Los precursores

Años antes, el doctor John Rock, de la Universidad de Harvard, había iniciado este mismo tipo de experiencias, pero no las había divulgado. La fecundación del óvulo femenino por el espermatozoide masculino se realizaba en un "porta" de laboratorio, fuera de su medio usual, que es el de los oviductos de la mujer. Se utilizó un medio de cultivo parecido al que encuentran los espermatozoides cuando pasan a través de las trompas de la mujer, penetrando posteriormente en el óvulo y comenzando así el embarazo femenino.

Se intentó esta mal llamada fabricación de niños en "tubo de ensayo", para favorecer el desarrollo de la naturaleza de la madre cuando tenía una obstrucción de las trompas de Falopio, y no se podía producir la fecundación de modo espontáneo.

Sin embargo, estos experimentos han tardado muchos años en tener éxito completo porque las células seminales del varón carecían de fuerza suficiente para atravesar la membrana del óvulo.

Al mismo tiempo que se hacían estos ensayos humanos se experimentaba con animales, preferentemente con conejos y cobayas, habiendo obtenido un éxito grande, sobre todo por parte del doctor Chang, que realizó estos ensayos en el Centro de Biología Experimental de Screwsbury (Massachusetts). En estos ensayos sobre animales se consiguió la fecundación artificial primero, y después de un cierto tiempo se implantó el óvulo fecundado artificialmente en

otro animal diferente de la verdadera madre, constituyéndose esta hembra en "madre corporal" de la nueva vida, ya que no madre en el sentido original de la palabra.

Los ensayos más cuidadosos, decididos y tenaces fueron los del fisiólogo inglés Edwards y el doctor Steptoe, que consiguieron fecundaciones "in vitro" sin ningún género de duda, y que en 1972 presentaron en una emisión de la BBC inglesa a un matrimonio que era estéril por deficiencia tubárica de la mujer y que estaban dispuestos a someterse a esta experimentación humana.

Sin embargo, hasta la noche del 25 de julio de 1978 no ha nacido la primera criatura humana fecundada artificialmente por estos dos especialistas fuera del seno de la madre, y desarrollando posteriormente el embrión en el propio útero de su madre.

Algunos pensarán que estamos ante la situación descrita por Aldous Huxley en su obra "Un mundo feliz", en donde se describen toda suerte de experiencias humanas más o menos fantásticas y se habla de la "generación del hombre en una probeta de laboratorio".

Pero este planteamiento del novelista anglosajón es más caricaturesco que real. No se trata de crear un mundo de humanos por medio de incubadoras, sino de ayudar a la Naturaleza cuando ésta tiene un defecto que no puede ser corregido espontáneamente para generar una vida humana; y que con los medios técnicos a nuestro alcance se puede llegar a conseguir que el matrimonio estéril pueda tener, en algunos casos, hijos sanos y sin problema.

La faceta moral

Ante esta realidad biológica se plantea el problema moral de si este tipo de experimentos y manipulaciones bien intencionados se pueden realizar o no; si son un paso adelante en el desarrollo verdaderamente humano de la

pareja hombre-mujer, o más bien es una manipulación técnica dudosa que perjudica a la consecución de una Humanidad digna y feliz.

Hay bastantes moralistas, sobre todo en el mundo religioso, que siempre que se plantea un nuevo problema ético, ante el

po de la experimentación humana.

Pero esto, además de equivocado es imposible. La ciencia va adelante y no hay quien pare su desarrollo. Por lo tanto, la cuestión está en usar bien de estos procedimientos, utilizarlos para dar un sentido más humano a to-



La felicidad por su éxito científico es bien visible en los gestos de los doctores Steptoe y Edwards.

importante desarrollo técnico de los medios científicos de que dispone el hombre contemporáneo, se rebelan contra ello esgrimido toda suerte de razones para hacer ver que resultará negativo para la sociedad. Y en este caso al que aludimos reaccionan así. Impresionados por la imaginación de Huxley, ven toda suerte de males en una posible manipulación sistemática de estos procedimientos técnicos, y querían poner freno a los mismos matando de raíz toda investigación y desarrollo razonable en el cam-

das las cosas, pero sin esconder la cabeza debajo del ala como el avestruz.

Objeciones

Existe un mito entre algunos moralistas, pensando que el cuerpo es intocable desde el punto de vista de estos procedimientos artificiales; sin embargo, esto no es nada inmoral; esta actitud es puro materialismo del más burdo. Se está equivocado al pensar que hay que respetar la mecánica material del cuerpo



"La encantadora Louise", como la califica el "Daily Mail", es la primera criatura humana fecundada "in vitro".

sin intervención alguna. Ese fisi-cismo es poco biológico, y desde luego nada humano, puesto que se coloca antes la materia mecánica que el desarrollo vital, y las razones materiales antes que las humanas.

Existe, sin embargo, una objeción de mayor peso que se hacen algunos moralistas: el peligro de experimentar con un óvulo humano fecundado artificialmente, puesto que a primera vista parece que estamos maniobrando

con una vida humana a la que no se la trata con el debido respeto y dignidad.

Esta objeción parte de una idea equivocada, que la Iglesia hasta fines del siglo pasado había combatido, tanto por sus organismos oficiales como por sus teólogos más conocidos: que la vida humana empezaba con la fecundación.

Tradicionalmente, los católicos pensaron —y todavía hay muchos teólogos que siguen pensando así— que la vida humana no comienza con la fecundación, sino más tarde. Y esta opinión se divide en dos posturas: unos que creen que esta vida humana comienza con la implantación o anidación del óvulo fecundado en el útero materno, y otros muchos que opinan que hasta que el feto no está debidamente conformado no se produce la animación, la infusión del alma como se decía tradicionalmente, y —por tanto— no se puede hablar todavía de vida humana hasta que no pasan alrededor de tres meses de la fecundación. Así piensan, hoy, el antropólogo padre Donceel, S. J., y los teólogos F. Böckle, A. Auer, K. Rahner y J. Feiner, así como el biólogo católico Gedda, que fue presidente de la Acción Católica italiana.

Por tanto, según esta opinión de muchos especialistas católi-

cos antiguos y actuales, no hay experimentación en vida humana antes del proceso de la anidación, y probablemente de la formación suficiente del feto. Siguiendo esta opinión no habría ningún inconveniente moral en realizar este tipo de experimentos por una buena finalidad como es suplir el defecto de la Naturaleza en la mujer estéril.

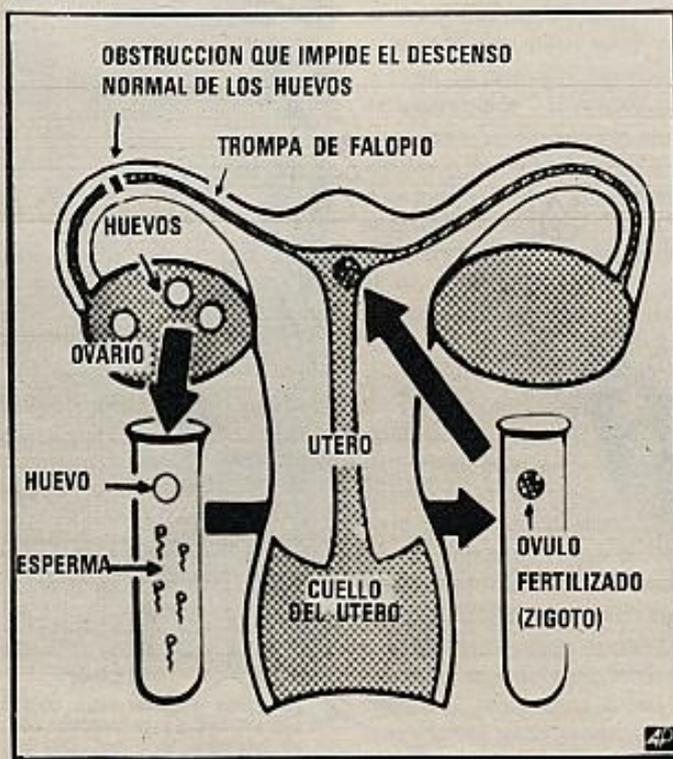
¿Ha hablado la Iglesia?

La Iglesia no ha hablado directamente del asunto, pero sin ningún género de duda podría hablar en breve. Sin embargo, tenemos una serie de discursos del Papa Pío XII —seis en total desde 1952 a 1958— dirigiéndose a médicos, fisiólogos y biólogos en los que habla de la experimentación humana. En ellos pone dos condiciones para estos experimentos: el "interés de la ciencia" y observar "las reglas profesionales". Estas reglas profesionales exigen de parte del médico que no tome ninguna medida ni haga ninguna intervención "sin el consentimiento del paciente". Pero a su vez la persona interesada tiene que saber que no puede disponer omnímodamente de su cuerpo, sino solamente dentro de "la finalidad immanente que ha fijado la propia Naturaleza", como dice con acierto el Papa.

Con estas tres reglas, dos para el médico y una para la persona interesada, resuelve en forma general Pío XII los casos de experimentación que pueden producirse a diversos niveles y en distintos campos humanos. Aplicando estos principios al caso de este nacimiento de una niña en el hospital de Oldham, en Manchester, no se encuentra ninguna objeción moral desde el punto de vista católico.

Por eso algunos moralistas especializados en temas médicos, como el holandés padre Sporken y el español padre Javier Gafó S. J., aceptan, en principio, esta fecundación artificial implantado posteriormente el blastocito humano en el útero de la propia madre.

Se debe decir que "esta manera de ayudar a muchos matrimonios a tener hijos sanos no se ve que pueda comportar ninguna objeción inequívoca y de principio", como afirma el profesor Sporken, director del Centro de perfeccionamiento pastoral de la Universidad católica de Nimega.



Esquema del método utilizado para la fecundación de Louise Brown.